

- caciones que padecen en la inteligencia de los tres estados, ó vias espirituales, *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, confundiendo los estados activos cō los passivos 442
- Cap. 21.* Desengaño de las Almas sobre los grandes trabajos, y tribulaciones q̄ han de passar, para llegar à los Divinos favores; principalmente al supremo de la Vnion passiva con Dios N. S. 449.
- Cap. 22.* Desengaño de las almas, sobre los grandes males que se les pueden introducir con pretexto de diabolicas obsesiones, 453.
- Adicion*, pag. 457.
- Cap. 23.* Desengaño de algunas almas aprovechadas, sobre cierto genero de martyrio q̄ suelen padecer, inflamandoles el Señor los deseos de trabajar, y quitandoles las fuerças para lo mismo que desean, 458.
- Cap. 24.* Desengaño de las almas, sobre la muerte Mistica, que regularmente precede, acompaña, y sigue à la divina vnion, 460.
- Cap. 25.* Desengaño de las almas, sobre el continuo desvelo que han de tener, preveniendose para el trance inexcusable de su muerte natural, 464.
- Adicion*, pag. 472.
- Cap. 27.* *Maximas, fundamentales,*

pertenecientes à este Libro tercero; para desengaño de las almas, 474.

## LIBRO QVARTO.

- Promptuario Mistico, Proemio*, 480.
- Cap. 1.* De la Oracion Mental, y de sus partes integrales, 481.
- Cap. 2.* De los tres Estados, ò Vias Espirituales, *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, 490.
- Cap. 3.* De los estados passivos de las tres Vias Espirituales, 497.
- Cap. 4.* Exercicio de la muerte, 509.
- Cap. 5.* Exercicio de la Cruz, 512.

## LIBRO QVINTO.

- De muchos errores Misticos, condenados por la Iglesia Catolica*, 519.
- Cap. 1.* Proposiciones Condenadas de Molinos, 519.
- Cap. 2.* Proposiciones Condenadas del pecado filosofico, 526.
- Cap. 3.* Proposiciones de Jansenio, pag. 527.
- Cap. 4.* Proposiciones Misticas, condenadas por Inocencio Duodécimo, pag. 527.
- Cap. 5.* Errores de los Alumbrados, pag. 530.
- Cap. 6.* Otros errores Misticos, y Theologicos de varios Herestarcas, 533.
- Cap. 7.* *Ad Animarum Directores*, sobre cinco Proposiciones, 542.



# DESENGAÑOS MYSTICOS

A LAS ALMAS DETENIDAS,  
O ENGAÑADAS EN EL CAMINO  
DE LA PERFECCION.

DISCURSO PROEMIAL, Y FUNDAMENTAL DE toda la Obra, en que se descubren las principales causas, y razones, por que siendo tantas las Almas que tratan de Oracion Mental, son tan pocas las que llegan à ser perfectas.



**N**O se puede dudar, que son muy pocas, y contadas las felices Almas, que suben à la cumbre de la perfeccion en esta vida mortal. Christo Señor Nuestro dixo, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Y aunque son pocos los q̄ han de conseguir la eterna felicidad de la Gloria, en comparacion de los muchos que se han de perder, aun son mas pocos los que en esta vida mortal llegan à ser perfectos, como dize el gran

Maestro de Espiritu San Juan de B. *Tomé à Cruz co, Cárta v. 5.*  
la Cruz, y nos lo enseña la experiencia. Cada dia encontramos Almas, que por vna parte tienen muy buenos, y santos deseos, y por otra las hallamos desmedradas, y detenidas en su espiritual progreso. Vnas se detienen por mucho, otras por poco; y como el Ave no pueda bolar, tanto va en q̄ se detenga con vn hilo de seda, como con vna recia maroma. La compasion de estas pobres Almas me hà obligado à escribir este Libro; en el qual, con toda claridad, y sin rodeos, ni frasses metafóricas, diré las

principales causas que las detienen, y no las dexan dar vn passo con seguridad, y firmeza en su espiritual aprovechamiento.

Las causas generales del des concierto de nuestra vida, son dos principalmente. La primera, es la grande oposicion que nos haze infatigable el Demonio; y la segunda, es nuestra natural inconstancia, y grande fragilidad, para vencer à tan porfiado enemigo. Tu, que comienças el camino de la virtud en el servicio de Dios, dize el Espiritu Santo, ponte firme en la justificacion, y temor, y prepara tu Alma para la tentacion. Esto previene el Señor; porque en comenzado vna Alma à seguir con veras el camino del Espiritu, todo el Infierno se conmueve cõtra ella. Por esto dixo Christo al Principe de los Apostoles San Pedro, *El Diablo* *22 años*, lo ha pedido licencia para crivarnos como trigo. Vease quantas bueltas, y rebueltas se le dan al trigo, para quitarle el polvo, y purificarlo de otras malas semillas, q̄ están juntas con él: Yà lo arrojan àzia arriba; yà le dexan caer abajo; yà lo pulean de vn lado, yà de otro; y así lo buelven, y rebuелven, hasta que lo dexan puro, y limpio.

Esto queria hazer el Demonio con los Apostoles, no para dexarlos puros, y perfectos, sino para perderlos, haziendoles bolver atrás, y desistir del camino comenzado de la perfeccion.

Lo q̄ no pudo conseguir el enemigo con los Apostoles, consigue de muchas Almas, haziendolas retroceder en el camino de la perfeccion, ò engañandolas en él con falsas ilusiones, y fingidos pretextos; à vnas con capa de virtud; y à otras con vehementísimas sugestiones; y son pocas las que perseveran constantes, desveladas, y fuertes.

A la cruelísima guerra de el Demonio, se llega la segunda causa general de nuestra ruina, que es nuestra gran flaqueza, y miseria, con innumerables pasiones, y afectos desordenados, que tiene nuestro viciado coraçõn. Milicia, y guerra continua es nuestra vida sobre la tierra, dize el Santo Job: Y cada vno puede conocer en si mismo esta Catolica verdad; porque tambien lo es, que en este valle de miserias, nunca permanece el Alma en vn mismo estado; y à quiere, yà no quiere; yà se halla fuerte, yà debilísimas; yà consolada, yà impaciente; vnas vezes todo es poco, segun lo mucho que desea trabajar en servicio de su Dios, y Señor; y otras vezes vn leve trabajo la parece intolerable; y deste modo passa su vida miserable, haziendo demasíado algunas vezes en sufrirse à si misma.

Quantas ocasiones en practica sucede, que sale el Alma de la Oracion con tan valientes esfuerzos, que todos los tormentos le parecen suaves de llevar;

y de alli à poco, permitiendolo Dios para su defengaño, la dirán vna palabra de levísimos disgusto, y se encederà con ella en vna rabia furiosa, como si la huviesen dicho vna gravísimas contumelia, y como si jamás huviesse tratado de Oraciõ, ni conociesse à Dios? Esto lo experimentamos cada dia, y es lo que dixo à Dios en sus Exclamaciones, y lamentos el Santo Job: *Vistas, Señor, la Alma por la mañana, y luego al punto la pruebas*, para que con su propio defecto se radique mas en el conocimiento de su misma miseria.

Job. 7.  
v. 18.

A la porfiada bateria de el enemigo común, y à nuestra natural inconstancia, se llegan nuestras desordenadas pasiones, y apetitos, que nos llevan en continua guerra. Vease lo que à Dios le sucedia con su ingrato Pueblo en el viage de la tierra de Promission, expreso simbolo de el solitario, y trabajoso camino de la virtud. Quantas vezes se revelaron contra su Dios, y Señor, y contra su Santo Director, señalado por el mismo Dios! Yà querian bolverse à Egypto; yà convertidos, y llorosos ofrecian profeguir su camino; yà se desconsolaban por trabajos leves; yà se fortalecian para passar, y sufrir otros mayores; yà suspiraban por su antigua esclavitud, yà daban gracias à Dios por su milagrosa libertad: Vnas vezes pensaban, y ponderaban los be-

Num.  
12. v.  
1. v.  
alibi.

neficios grandes que Dios les avia hecho; otras los olvidaban ingratos, y se dexaban llevar de afectos disparatados.

Casi lo mismo que passaba à aquel Pueblo rebelde, sucede à las Almas en el camino de el Cielo, y en las estrechas sendas de la perfeccion. Muchas vezes, en vn mismo dia, apenas ay vna hora en nuestro coraçõn, que se parezca à otra. Dios tenga paciencia con nosotros, y tambien cada vno debe tener paciencia cõsigo mismo, y no precipitarse en desesperados afectos; porque Dios, que nos hà mandado sufrir à nuestros Proximos, tambien quiere nos suframos, y tengamos paciència con nosotros mismos, no sacando de nuestras inconstancias amargos desconfortos, que para nada son buenos; sino profundísima humildad, y grande esperanza en la Misericordia de Dios, que esto es sacar triaca del veneno.

A nuestra natural ignorancia se llega tambien en algunas Almas, para la ruina de su Espiritu, el arrimo tenaz à su propio dictamen, creyendose mas à si mismas, que à los que debenn dezirlas lo q̄ mas las importa. Si vn ciego imaginasse, que anda mas seguro sin guia, que con ella, con mucha razõn seria juzgado por loco, y temerario. Ninguno puede ser Juez abonado en causa propia. Nuestra ignorancia es imponderable, y muy pernicioso, sino la buscamos su-

plemento de ágeno consejo, que sea discreto, y desapasionado. El Penitente Profeta rogaba à Nuestro Señor, no se acordasse su Magestad de sus ignoracias passadas. Y el Espiritu Santo enseña, que nadie se arrime à su dictamen propio, porque se perderà.

*Psal.*  
24 v.  
7.

De aquí se sigue, que aquellas Almas presumptuosas, y sobervias, que se arriman demasiado à sus propias ideas, aunque las parezcan santas, y buenas, regularmente dan en fatales precipicios, como ciegos temerarios, guiados solo de su fantasía. El camino verdadero del Espiritu, pide vnos coraçones muy dociles, y flexibles, puros, limpios, desconfiados de sí mismos, y fiados en la asistencia de Dios; agradecidos à su Criador, y Señor, benignos, y sensibles con discrecion, amadores del sano consejo, caritativos, pacientes; y sobre todo, bien purifica los del amor propio, que dulçemente nos engaña, en venenando todas nuestras obras, que en lo exterior parecen buenas, y en lo interior nazen viciadas de nuestra propia voluntad.

*Matth.*  
25 v.  
18. 19.

Por esto dezia Christo Señor Nuestro: Poned toda guarda en vuestro coraçon; porque de él procede la vida, ò la muerte. Y Dios dezia à los de su Pueblo: No me agradan vuestras penitencias; porque en el dia de vuestros ayunos se halla vuestra

propia voluntad. Y como se hallen pocos coraçones cõ las preciosas calidades, y perfecciones referidas, en esto consiste, que se hallen pocas Almas adelatadas, y perfectas. Pasemos aora à las causas, y razones particulares, que nos detienen el passo para llegar à la perfeccion.

Ay algunas Almas, que erraron el camino de la perfeccion desde su principio, verificandose en ellas lo q̄ dize el Profeta, q̄ erraron desde su vientre; esto es, desde los primeros alientos de la Vida Espiritual. De estas Almas engañadas trataremos en el Capitulo Segundo del Libro Primero. Otras comiençan con santísima intenció el camino de la virtud; pero despues se prevatican, y se pierden, dando lugar à sus afectos desordenados. Vnas por muy tibias, otras por demasiado fervorosas, desconciertan sus operaciones, y se alexan tanto de la perfeccion, quanto se ayezinan à los extremos viciosos.

En el amor del Proximo, vnas le tienen tan olvidado, q̄ por no dexar su retiro, faltan à las obras perfectas de Caridad; otras dexan desmesurar este afecto del bien del Proximo, con tan vicioso extremo, que à quatro dias de Oracion Mental, olvidãdofe de sí mismas, quisieran convertir à todo el Mundo, y vãn inquietas por el remedio de imperfecciones agenas, sin conoçer, ni emendar las suyas propias. En las

*Psal.*  
57. v.  
4.

penitencias corporales ay algunas Almas tan desordenadamente aplicadas à ellas, que en quatro dias acabã confu salud, y con la vida; otras por el cõtrario dizẽ, que la virtud substancial no consiste en las penitencias exteriores; q̄ à ellas las lleva Dios por el camino del amor, y à cuenta de esto se descuidan en las mortificaciones, y penitencias, y se dexan llevar del afecto desordenado del bien me quiero, y de su conveniencia propia.

Otras Almas ay, q̄ quieren componer la Vida Espiritual cõ vna continua, y culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, sin tener hazienda, ni rentas con que vivir. Quantos males ay en esto, diremos en su propio lugar. Otras Personas Espirituales figuẽ el extremo contrario, pasando los dias, y noches demasiado afanadas, y atareadas en la labor de sus manos, pensando les hà de faltar la tierra, desconfiadas de la Divina Providencia, y arrimadas à vna perjudicial oculta avaricia, que no las dexa soslegar el coraçon. Otras Almas atribuyẽ la falta de su espiritual aprovechamiento à las muchas ocupaciones de su estado, sin querer desengañarse, que en ellas pueden tener perfectissima Oracion, y presençia de Dios; y que primero son las obligaciones, que las devociones.

En el ornato exterior, y vestido corporal, tãbien ay extremos viciosos en las Personas q̄ tratã

de virtud. Vnas visten con tal desprecio, que causan asco, y se hazẽ ridiculas, arrebatã la atencion comùn con la novedad; y aunque en su animo no seã hypocritas, lo parecen. Otras quieren tanto esconder, y ocultar la virtud, q̄ en lugar de vestiduras honestas, y decentes, rozã galas profanas, sin escudar adornos, y aravios de vanidad, con detrimento de sus Almas propias, y aùn de las agenas, y con menoscabo de sus cosas.

En las obras exteriores de virtud ay algunas Personas tã detenidas, y acobardadas, q̄ por vano temor del que dirãn, y por humanos respetos, dexan de hazer innumerables obras santas de supererogacion, privãdo à sus Almas de muchos bienes espirituales, y al Pueblo Christiano de gloriosos exemplos. Otras por el extremo contrario, no ay remedio de tenerlas en virtuoso retiro; todo quanto hazen se hà de ver; todo se hà de saber; todo se hà de publicar, y nada se hà de hazer en oculto, y así viven, como si el Señor no las huviera enseñado la Santa Doctrina de su Santo Evangelio.

En el trato racional, humano, y politico de vnas criaturas cõ otras, tambien ay extremos viciosos en las Personas que tratã de perfecciõ. Vnas son tã encogidas, y fuyas, q̄ parecen bucos, ò fieras, q̄ siempre vãn huyendo, como si les huviesse de acabar todo el Espiritu, por vna palabra

*Matth.*  
6. v.  
22. 23.

que digã de Chriſtiana cortefia. Otras, con eſtudiada reflexiõ, ſe hazen tan obſequioſas, y cumplimenteras, que de politicas paſſan à porfiadas, impertinentes, moleſtas, y mentecaras.

En el miſmo trato humano, vnas Perſonas Eſpirituales ay tã ſueltas, y facudidas, que no reparan en proçeder bien, ni mal con ninguna criatura del Mundo; ſiguen ſiempre ſu capricho, tope do tope, parezca bien, ò mal; y como ſalgan con ſu tema, lo demàs les haze poca, ò ninguna fuerça, digan lo que dixeren. Otras ay tan timidas, puſilanimas, y amigas de complazer à todos, que por no diſplazer à nadie, hazen lo que no debieran; y por falta de ſanta libertad eſpiritual, paſſan por lo que no quiſieran, llenãdo ſu coraçõ de grandes amarguras; porque la conciencia fiel les acufa de ſu puſilanimidad, y miſeria.

Otro peligro de vicioſos extremos ſe introduze, con capa de libertad eſpiritual, en aquellas Almas, que quieren cõponer la perfeccion con ſolturas indecẽtes, y peligrosas: Deſprecian la guarda, y mortificacion de los ſentidos exteriores, tan aconsejada, y enſeñada de los Santos Padres: Andan todo el dia derramadas, y diſtraidas, y dizen, que eſta es libertad de Eſpiritu, murmurãdo de otras Almas amadoras de la ſoledad, y ſilencio, à las quales tachan de puſilanimas, encogidas, y de pequeño coraçõ.

El extremo contrario ſiguen las Almas nimias en ſus encogimientos, y opreſiones, que imaginan impide la perfeccion qualquiera licencia, que con motivo racional, y decente, pueden, y deben dar à ſus potencias, y ſentidos, quando la diſcrecion lo dicta, y la Caridad bien ordenada lo pide.

En la virtud precioſa del ſilencio, con el miſmo pretexto de libertad eſpiritual, faltan notablemente muchas Almas, hablando ſin tiento, ni moderacion; nada les parece ocioſo, y ſe olvidan del Eſpiritu Santo, que dize: *En las muchas palabras no faltará pecado.* Perſonas habladoras, no ay que esperar hagan muchos milagros. Otras Almas en el ſilencio no guardan diſcrecion, ni prudencia, ni ſaben discernir entre palabras ocioſas, y provechoſas: Por no hablar faltan muchas vezes à la Caridad, y aùn à ſu obligacion; de que resulta, que por no faltar, faltan mas; y por exercitar vna virtud, que entõces no lo es, deſtruyen otra mayor.

En el trato inexcusable de las criaturas quierẽ algunas Almas componer el retiro interior de ſu coraçõ, con el eſtar diſtraidas todo el dia, y eſto es impoſible. Otras ſe dexan llevar de vanas curioſidades; quieren ſaberlo todo; hazen mil preguntas de lo que no les importa, examinan vidas agenas, y ſe

Proo 10. v. 12.

olvidan de las ſuyas propias. Eſtas Almas, ſino ſe reprimen, y mudan de condicion, jamàs aprovecharàn en el camino de la virtud; porque no es poſible à vn miſmo tiempo atender à dos partes encontradas, y opueſtas: Llenan de eſpecies impertinentes ſus potencias, y quieren, que aquellas miſmas potencias atiendan à ſolo Dios? Eſto no puede ſer. El trato interior de Dios pide grande abſtraccion de todo lo criado, y aùn quando es preciso tratar à las criaturas, hà de ſer de modo, que no ſe pierda la Divina preſencia.

Otras Almas imaginan falſamente, que no es poſible componer la ſoledad interior del Alma, ni la preſencia dulce, y amoroſa de Dios cõ el trato exterior de las criaturas, en lo que es preciso por ſu eſtado, ò por motivo de Caridad. Eſtas Perſonas podian deſengañarſe, atendiendo à lo que ſucede cõ los niõs en la Eſcuela, que todos gritan, y cada vno atiende à ſu liciõ, ſin embarazarſe vno à otro: Luego no es impoſible, que pueda vna Alma conſervarſe ſola con Dios ſolo, en medio de las criaturas, atendiendo ſolo à ſu Dios, y à lo que mas le importa.

Otra grande imperfeccion ſuelen tener las Perſonas Eſpirituales en el trato, y comunicacion de las criaturas, y es vn genero de amiſtades, entre ſi

miſmas, tan ſin modo, ni prudencia, que todo quanto les paſſa en la Oracion, y fuera de ella, y quanto les dizen ſus Eſpirituales Directores, lo hablan; y lo publican vnas con otras, ſin reſerva, ſin tiento, ni diſcrecion; y no acaban de entender, quãto les importa lo que dos vezes dize el Profeta: *Mi ſecreto para ſi.* 2. 4. *mi: Mi ſecreto para mi.* Y por v. 16. no ſer cauteloſas en eſte punto, ſe ſiguen muchos, y graves inconvenientes, que apenas ſe pueden remediar, ſin grandes confuſiones, y ſonrojõs.

Entre las Perſonas que ſe dizen Eſpirituales, y frequentan Sacramentos, ay algunas tan impacientes, que ſon la inquietud continua de las Caſas donde viven: Otras porfiadas, y temeroſas: Otras, que de todo ſe quexan; otras muy amigas de eſcuſarſe, y dar ſatisfacciones ſin provecho, ni neceſſidad: Otras linajudas, pundonorofas, y llenas de ſobervia, que de qualquiera coſilla ſe dan por agraviadas, y no ſe halla modo de quietarlas: Otras duriffimas de coraçõ, ſin amor del Proximo, ni verdadera compaſſiõ de aſſigidos, y atribulados: Otras avarientas, con varios pretextos, todos falſos, y paliados, buſcando tratillos uſurarios. De todas eſtas Almas trataremõs en ſus propios lugares.

En las Oraciones vocales, algunas Perſonas quiſieran eſtã rezando continuamente, y nun-

ea se cansan: Otras, aùn lo que tienen por obligacion lo rezan con repugnancia; y en todo es necesario se ponga modo, como dize el Espiritu Santo. En las Cõfessiones, y Comuniones ocurren innumerables impertinencias, y modos imperfectos, que deben purificar las Personas, que con eficacia desean el aprovechamiento de sus Almas.

En la lición Sagrada de los Libros Espirituales ay vn tesoro de bienes; pero muchas Almas tropiezan leyendolos, y sacan veneno de la triaca, como las arañas veneno de las flores. En la Oracion Mental es adonde mas abundan las falacias asurtas del Demonio, y adonde mas se enredan, y se detienen las Almas, que podian bolar à la cumbre de la perfeccion. Vnas jamàs passan de la meditacion, y ni aùn saben bien meditar; por lo qual se hallan perdidas, y desconsoladas. Otras passan à la cõtemplacion antes de tiempo, y ni bien contemplan, ni bien meditan. Estas llevan mucho peligro de dar en las quietudes ociosas condenadas de Molinos. Otras, por las grandes sequedades que padeçen en la Oracion Mental, se affigen, y conturban de masiado, y dexan este soberano exercicio, con notable detrimento de sus Almas.

Otras llenan de tyranas amarguras el coraçon; porque

se ven caer, como criaturas miserables, en algunos defectos quotidianos, por mas que se desvelan en evitarlos; y de lo que debian sacar fructuosa humildad, sacan desesperaciones, y despechos. Otras desprecian las culpas leves, y pecados veniales voluntarios; por lo qual, aunque tengan muchas horas de Oracion Mental, aprovechan poco, ò nada en el camino de la perfeccion.

En el conocimiento de los tres Estados, ò Vias Espirituales, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva, ay grandissimas, y substanciales equivocaciones, no distinguiendo las activas de las passivas, y las adquiridas de las infusas, y sobrenaturales. En este punto se engañan à si mismas muchas Almas idiotas, y simples, leyendo los Libros Mysticos. Otras se engolosinan con lo que llaman Visiones, y Revelaciones, Hablas interiores, Inteligencias, y Vozes, y de qualquiera cosa que les passa en la Oracion hazen grande mysterio, no siendo mas que su rebuelta fantasia. Y como leen en los Libros de Santa Teresa de Jesus, y San Juan de la Cruz, aquellos terminos de Desposorio, Matrimonio Espiritual, Tacto Mystico, Apice de la Mente, Ilapso de Dios en el Alma, Extasis, Raptos, Sueño Mystico, Palabra escondida, Susurro, Suspendio Mystico, Quietud

interior, Ebriedad del Espiritu, Interno silencio, Fondo de la Alma, Jubilo, Caligine, y otras cosas semejantes, que son de Almas elevadissimas; ya les parece, que estàn en esto; ya en lo otro; y no reparan, que por otra parte estàn llenas de imperfecciones, embueltas en mil afectos desordenados, que si los atendiesen, conocerian, que apenas han comenzado el camino de la Virtud.

En el trato, y comunicacion de los Padres Espirituales, y Directores, ay tambien muchos desordenes. Algunas Almas son tan arrimadas a su propio dictamen, que por no sujetarse à voluntad agena, ò no tienen Director, ò si le tienen, solo le figuen quando las dexan hazer lo que ellas quieren. Otras inconstantes, y mal mortificadas, con grande facilidad dexan al Director, que las mortifica por su provecho, y se buscan otro, que las hable à su gusto, y las dexen correr con sus fantasticas ideas. Otras se llenan de grandes horrores, oposiciones, y tentaciones contra su Director, sugeriendolas el Diabolo estos malos afectos, para que dexen su espiritual direccion, con detrimento de sus Almas.

Otras, por el contrario, desordenadas, aman, y estiman à sus Directores con tal exceso, que se puede temer alguna fatal ruina; porque passa su ceguedad à tan grande obstina-

cion, que aunq̃ue conõzcan se van perdiendo por puntos, no se atreven à dexarlos. Algunas Personas, para muy pocas cosas piden consejo; otras quisieran estar hablando con su Director à todas horas, siempre aprendiendo, y nunca llegando à la perfeccion, como dixo el Apostol.

Los trabajos, y tribulaciones, que suelen padecer las Almas de verdadero Espiritu, son imponderables: Y es preciso sean muy grandes; porque para llegar vna Alma, vuida con vn cuerpo de tierra, que siempre la oprime, como dize San Pablo, à vnirse perfectamente con el mismo Dios, es inescusable passar innumerables purificaciones, y tormentos. En las obsesiones, y maleficios imaginados, ay grandes peligros, de que trataremos en su propio lugar.

Ultimamente, se debe advertir, que en el camino de la perfeccion suele adelantarse mas, quien le parece que anda menos. Son los passos de la Alma sus mismos afectos, como dize San Augustin; y los inescusables para subir à la cumbre de la perfeccion, son la negacion propia, la humildad, la paciencia, la resignacion, el silencio, el conocimiento propio, el exercicio de las Virtudes, la mortificacion continua, la imitacion de Christo, la Fè, la Esperança, y el Amor de Dios.

A muchas Almas las parece no aprovechan, y están muy adelantadas; y otras imaginan, que ya están muy aprovechadas, y apenas han comenzado el camino de la sólida Virtud, ó buelven atrás, engañadas con su misma presumpcion, y soberbia. Desde el primer passo de el camino de la perfeccion, hasta el último, ay ocultos peligros; y qualquiera de los extremos viciosos, ó afectos desordenados referidos, detiene à las Almas, para que no pasen adelante, sino tratan con eficaz resolucion de su remedio,

Por lo qual, en los tres Libros siguientes trataremos, con distincion, y claridad, de desembarazar este feliz camino de la Vida perfecta, de engañar do à las pobres Almas, que están detenidas, ó engañadas en él, para que miren por sí mismas, y aprovechen el precioso tiempo, que las concede la Divina Misericordia; y para que lo que trabajaren en adelante, sea poco, ó sea mucho, vaya seguro, y bien fundado. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios Nuestro Señor, y bien de las Almas. Amen.



LIBRO.



LIBRO PRIMERO.  
DESENGAÑOS  
PERTENECIENTES A LAS ALMAS EN EL  
ejercicio de las Virtudes Fundamentales, interiores,  
y exteriores, para ser perfectas.

## CAPITULO I.

DESENGAÑO DE ALGUNAS PERSONAS, QUE MIRAN  
con horror, y espanto el camino de la perfeccion.



O es lo mismo dezir Christo Señor Nuetro, que el camino de la Vida es estrecho, y angosto, que dezir es formidable, y sospechoso: Como ni tampoco es lo mismo dezir el Señor, que el camino de la perdicion es ancho, y espacioso, que dezir es feliz, estimable, y seguro. Es verdad Catolica, que la senda de la perfeccion Christiana, y de la Vida Eterna es estrecha, y que pocos van por ella; pero tambien lo es, que el yugo de Christo es suave, y su carga leve, y ligera.

El camino del Infierno es muy ancho, y muchos van por él; pero aunque es tan espacioso, y dilatado, no le faltan piedras que lastimen, como diz el Sabio: *Via peccatorum complanata lapidibus.*

Ya conocieron esto, aunque sin remedio, aquellos infelizes y desventurados, de quienes crive el Libro de la Sabidria, que dezian à la entrada de el Infierno, hablando de toda su vida passada: *Lassus sumus in via iniquitatis.* Cansados, y fatigados nos hallamos en el camino de la iniquidad, y de nuestra perdicion: *Ambulavimus vias difficiles.* Nuestros

Ecclesi.  
21. v.  
11.

2e Philo.  
Ecclesi. 21.

B 2

oda la